
Un liderazgo de servicio vivido

“En el ejercicio del liderazgo hay una serie de variables de distinto calibre que afectan a las personas”.
(Voces Maristas, cap.11 - HH. Gabriel Villa-Real y Pere Ferré)

H. Tiamaro Alphonse
Provincial, Formación
Provincia de Madagascar



Este breve ensayo tratará sobre el liderazgo de servicio basado en mi experiencia de educador, como hermano que ha pasado por diferentes etapas de la vida: la formación inicial y permanente, y la misión a nivel provincial y regional. Antes de seguir adelante deseo contarles, brevemente, quién soy. Después de mi formación inicial y mis estudios, me he dedicado sobre todo a la pastoral de la formación. Desde enero de 2024, soy superior provincial.

Desde que profesé como hermano marista he experimentado las cualidades de liderazgo de servicio de diferentes líderes a nivel comunitario, provincial y mundial. En este breve ensayo destacaré, tal como se me ha pedido, dos cualidades que son muy necesarias hoy en el Instituto. Comencemos.

Un líder servidor, un compañero maravilloso

Considero muy importante construir la persona a través de la formación y la implicación. Basándome en mi experiencia, entiendo que la construcción de la persona a través de la formación y la capacitación es una tarea importante para un líder servidor. Siempre me he contado entre los hermanos privilegiados, que disfrutaron de una variedad muy rica de experiencias formativas, desde el comienzo de mi formación inicial hasta la formación y capacitación continuas. El líder servidor es clave en la construcción de una persona, ya que proporciona un entorno que crea intencionadamente



oportunidades para la formación y la participación a través de valiosas experiencias a todos los niveles: provincial, regional e internacional. De esta manera el hermano, que sigue siendo el principal artífice de su formación, probablemente abrazará con facilidad la comodidad y los desafíos óptimos para su propio y adecuado autoconocimiento y conocimiento de Dios, lo que le llevará a la autotrascendencia en las diferentes dimensiones de la vida.

En mi opinión, la formación permanente y la misión están siempre entrelazadas. La formación tiene lugar mientras se es enviado para una tarea específica que promueve experiencias, que a su vez impulsan la misión. El nombramiento para una nueva misión, tras una formación o capacitación específica, da credibilidad a la propia formación. Estos nombramientos suelen acogerse con mucho entusiasmo y gratitud. El líder servidor es aquella persona que es consciente de este hecho y ejerce el nombramiento en libertad, y con clarividencia. Libertad porque el líder tiene que estar libre de preocupaciones personales (el éxito de la misión, por ejemplo), o de heridas del pasado. El nombramiento, realizado en libertad es muy probable que desarrolle y mantenga en el hermano una coherencia de crecimiento holístico. La clarividencia, por otra parte es esa capacidad de percibir cosas del futuro más allá de la consideración normal o cultural actual. Es ese enfoque con el que se mantiene el itinerario personal del hermano en su vida. La clarividencia hace del nombramiento de un hermano una tarea orientada al futuro, que va más allá de la misión inmediata asignada. Apunta no tanto al éxito de la misión cuanto al cuidado del hermano, convirtiéndolo en una persona consagrada completa, capaz de liderar a otros.

Un líder servidor, constructor de puentes

Alimentar la consideración positiva de la experiencia regional e internacional. El estar involucrado en diferentes casas de formación como formador en la región africa-

na, me ayudó a adquirir el sentido de pertenencia a una familia marista más amplia y a abrazar la mentalidad global, sintiéndome parte de la Región. Como la Región está formada por cinco unidades administrativas, con una enorme diversidad sociocultural, el líder servidor está llamado a ejercer el papel de constructor de puentes. Esto implica integrar al mayor número posible de hermanos y laicos, en una misión de carácter regional e internacional. La llamada a ensanchar nuestra tienda nunca ha sido más pertinente que hoy. Cada vez hay más jóvenes maristas que aspiran a tener una maravillosa experiencia regional más allá de sus unidades administrativas originales. La tarea del líder es ayudar a desarrollar en ellos esta disposición positiva a abrazar la internacionalidad, con sus oportunidades y desafíos, para su crecimiento personal. Al mismo tiempo hay que dar solución a las dudas y confusiones que algunos maristas puedan albergar sobre sus experiencias regionales o internacionales. Fomentar la cooperación y la solidaridad es sentar las bases para considerar positivamente esta mentalidad. La cooperación nace del reconocimiento de la necesidad de inclusión, creatividad e innovación en cualquier misión marista, mientras que la solidaridad surge de la necesidad de apoyar a los maristas que muestran entusiasmo por la formación inicial y permanente. Siempre me ha parecido importante ayudar a desarrollar los valores de cooperación y solidaridad entre los novicios y escolásticos como requisito previo para esta implicación global.

Es sumamente importante tratar de establecer una visión común. En mi experiencia como formador en este entorno regional, a medida que pasan los años con nuevas oportunidades así como con amenazas sobre el funcionamiento y mantenimiento de proyectos comunes -como las casas de formación interprovinciales y regionales en África-, la nueva generación de hermanos y laicos de hoy puede plantear preguntas relevantes sobre el presente y el futuro, tanto de dichas casas como de otros proyectos. Es necesario dar respuesta a tales preguntas, embarcándonos en una búsqueda común, según la nueva visión establecida por todas las partes interesadas. El líder servidor asume la responsabilidad de armonizar los distintos puntos de vista para



crear una nueva visión común. El resultado final es tan importante como el propio proceso. Este proceso debe ser totalmente participativo, de modo que suscite el entusiasmo de todos. Al final, espera que la nueva visión sea tan grande como para incluir a todos; es decir, que permita creatividad e innovación en los proyectos, así como un nuevo dinamismo, una perspectiva de largo alcance, y profunda para la formación y capacitación de los hermanos, laicos y jóvenes que participarán en ellos.

En resumen

El papel del líder servidor en el contexto marista es multidimensional. En este breve ensayo, sólo he sugerido dos dimensiones del líder servidor basadas en mi experiencia. Un líder servidor desempeña el papel de un compañero maravilloso, en el sentido de que proporciona al hermano oportunidades para vivir experiencias formativas significativas. Pero también, un líder libre y clarividente designa al hermano para una misión correspondiente que siga formando al hermano en la tarea de mantener su nivel de crecimiento personal.

Me gusta la imagen del líder como constructor de puentes. Él alimenta en el hermano o laico marista una mirada positiva hacia una experiencia regional e internacional, tendiéndole un puente hacia una comunidad más amplia de maristas, a través de la integración del valor de la cooperación y la solidaridad. Sin embargo, los maristas que están implicados en la misión regional e internacional deben seguir siendo ayudados por el líder en un proceso participativo, estableciendo una visión común e ilusionante, para proyectos comunes.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it